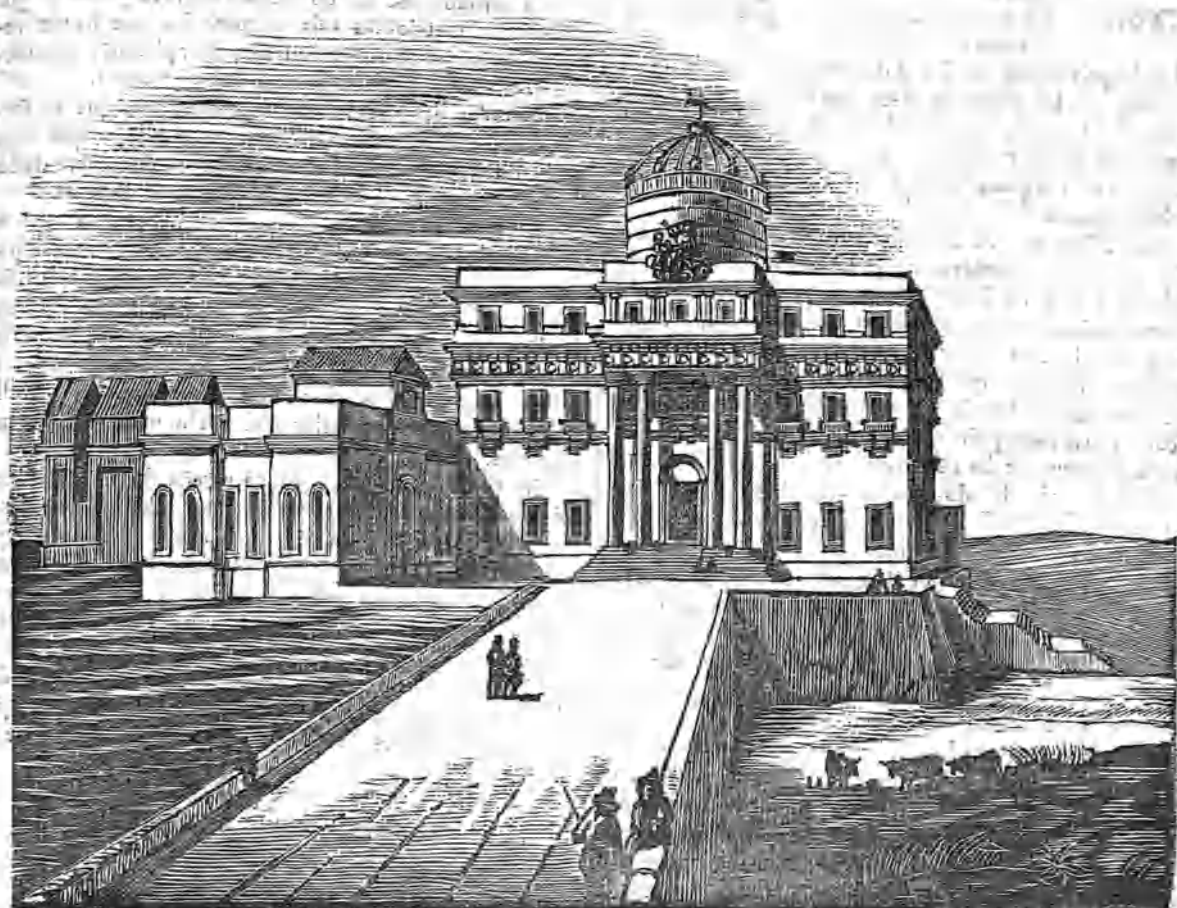


## ESPAÑA PINTORESCA.



## OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE SAN FERNANDO [1].

Desde que el gobierno español se convenció de la necesidad de los progresos de la astronomía para los de la marina, conoció también lo indispensable que era erigir un observatorio, donde los que se dedicasen á esta ciencia, como elemento principal de su profesión, pudiesen llevarla entre nosotros al grado de conocimientos sublimes que se observa en los países ilustrados del mundo. Eligióse para esto uno de los puntos mas á propósito, pues además de llevar conocidas ventajas el de San Fernando á todos los de Europa por la benignidad del clima y pureza de la atmósfera, presenta al marino el perpetuo espectáculo del píelago y del cielo: del elemento que debe dominar, y de la region en que ha de buscar los medios mas eficaces de la victoria.

Erigióse, pues, el observatorio; pero no se crea que llegó en un punto al grado de perfeccion en que hoy se halla. Sus progresos fechan desde el ministerio del conde de Salazar; y si el gobierno continúa prote-

giéndolo, llegará en breves á ser el primero de Europa; y la coleccion de sus observaciones el archivo que consulten en lo futuro los astrónomos teóricos para determinar el estado del cielo en una época dada; ventaja de que hasta ahora ha gozado exclusivamente el observatorio de Greenwich.

Poco hablaremos del personal de nuestro observatorio, temerosos de que la amistad que profesamos á muchos de sus individuos tenga parte en los merecidos elogios que les tributemos. Bien conocidas son en España por sus profundos conocimientos astronómicos los señores Montojo y Hoyos; y en el talento precoz del jóven Marquez se descubre la fuerza y la produccion del genio. Con respecto á lo demas, justo es decir que merecen la confianza de su director D. José Sanchez Cerquero, cuyo nombre, que tiene ya celebridad europea, hasta para su alabanza; y que hallándose ahora viajando de real orden para visitar los mas insignes observatorios extranjeros, volverá á su patria rico con el fruto de una larga experiencia, y establecerá en el de San Fernando un sistema de operaciones que no deje al gobierno ni á los astrónomos nada que desear.

Los instrumentos magistrales que ya posee nuestro observatorio, iguales en plan y dimensiones á los de

[1] Este artículo está extractado de la Revista mensual titulada *La España Marítima*, obra importante que ya en otra ocasión tuvimos el gusto de recomendar á los amantes de nuestra gloria.

Greenwich, con algunas mejoras que la práctica ha sugerido, y otras que aun sin ella sabe prever el ingenio de los grandes artistas, son:

*Primero.* Un anteojo meridiano de diez pies ingleses de longitud focal:

*Segundo.* Un péndulo de compensacion de mercurio.

*Tercero.* Un círculo mural de seis pies ingleses de diámetro.

De la perfeccion de los dos primeros tiene ya idea el público por las series de pasos meridianos observados en 1835, 34 y 35, que son de mucho mérito, así por la exactitud de los resultados, como por el orden y método que se ha seguido en la institucion y reduccion de las observaciones.

El círculo mural es del caballero Tomás Jonas, uno de los mas hábiles constructores de instrumentos astronómicos, y que en la actualidad tiene muy adelantada la construccion de una magnífica *countertop*, que completará la coleccion de instrumentos principales del observatorio. Con ella quedará en estado de satisfacer á todas las necesidades de la astronomía práctica para fijar con la mas escrupulosa exactitud la posicion de los cuerpos celestes. Se ha reconocido el mérito del círculo mural en la serie de observaciones hechas con el durante el año de 1837 que entró en ejercicio; serie que no tardará en ver la luz pública.

No se ha perdonado ni á gasto ni á precauciones para conseguir en la posicion de los instrumentos la estabilidad y firmeza, condiciones necesarias de la extraordinaria exactitud á que han llegado en el dia las observaciones astronómicas. Así, habiendo parecido aventurada la colocacion de tan preciosos instrumentos en el antiguo observatorio, edificio de gran solidez, pero de tres cuerpos, en donde se habian erigido antes un anteojo meridiano y un cuadrante mural de Bird, se construyó una pieza baja en la parte occidental del edificio destinada para la habitacion de los astrónomos, cuyas paredes estan cortadas de alto á bajo en la direccion del meridiano hasta muy cerca del pavimento, y cuyo techo, abriéndose y cerrándose con un artificio muy sencillo, proporciona, ademas de la vista de todo el cielo en aquella direccion, la ventilacion necesaria para que los instrumentos tomen en poco tiempo la temperatura del aire exterior. En esta pieza se elevan aislados del pavimento, y sobre cimientos solidísimos, los robustos pilares que sostienen el anteojo meridiano y el péndulo, y el muro, mas robusto todavía, que da su nombre al círculo, todos de tantos sillares de grandes dimensiones. El éxito ha correspondido á tantas precauciones. No se advierte en los instrumentos mas desvío de la posicion que una vez se les da, que la que producen las mudanzas de temperatura; cuyo efecto, aunque puede atenuarse por combinaciones ingeniosas, nunca se destruye completamente; mucho mas tratándose de cantidades tan pequeñas, que solo se pueden hacer sensibles por medios astronómicos, y con el favor de instrumentos de considerable magnitud.

El observatorio posee ademas varios anteojos, todos de Dollond, unos de pie sencillo, otros montados paralelamente con heliómetros para observar eclipses, ocultaciones, etc.: varios péndulos de Ellicot, de compensacion antigua, y dos de Bertoud, de compensacion ordinaria á de parvella, distribuidos en las diferentes piezas á que es necesario acudir para observar los eclipses y ocultaciones. Hay tambien heliómetros de cubeta de cristal con fondo móvil, y termómetros de varias clases, cuyo estado se examina cuidadosamente todos los dias á las nueve de la mañana, á medio dia y á las

tres de la tarde, ademas de las muchas veces que se anota durante las observaciones con el círculo para la determinacion de las refracciones.

En cuanto al método de observar que se sigue en este establecimiento, seria imposible hacerlo entender sin el auxilio de figuras á los que no hayan asistido á los trabajos. Basta decir que se hacen las observaciones de un mismo paso de una estrella directamente y por reflexion, leyendo los seis microscopios que hacen veces de nonios; y así, sin niveles ni aplomas, se conocen inmediatamente las alturas con el círculo.

Custodia el observatorio una biblioteca que se formó para la marina, y ademas posee como propia suya una numerosa coleccion de obras escogidas sobre todos los ramos que tienen relacion con la astronomía.

Hay tambien la oficina de *efemerides*, en la cual se trabaja el almanak náutico con cuatro años de anticipacion; no tardará en darse á luz el de 1841. En la misma oficina se trabaja el almanak civil para la Península e islas adyacentes, Cuba y Puerto-Rico. El producto de este último es el que sostiene el observatorio, pues el primero mas sirve de gravamen que de auxilio, atendida el costo de su impresion y el corto número de compradores.

No concluiremos esta breve reseña de un establecimiento tan importante sin dar cuenta de los progresos que en él se hacen en las matemáticas superiores, ya puras, ya aplicadas; progresos debidos á los conocimientos del director, y al noble deseo de los que sirven en el observatorio, de aumentar su instruccion en la materia que manejan, consultando los autores mas modernos y estudiando los últimos descubrimientos; y aun no satisfechos, propagan esta instruccion á otros jóvenes que aspiran á sucederles, ú de otros destinos científicos de la armada.

## CRÓNICA NACIONAL.

### LA BATALLA DE LAS NAVAS.

AÑO 1212.

I.

Gran número de guerreros obstruian las calles, plazas, y hasta los sitios mas recónditos de la imperial Toledo. Las hermosas huertas llamadas del rey, jardines de recreo en otro tiempo para los reyes moros, y las contiguas apellidadas por entonces de Alcardet, se veian todas ocupadas por multitud de tiendas, que situadas bajo los copudos árboles, formaban la vista mas imponente y deliciosa. Allí estaban acampadas las innumerables huestes, que habian acudido con el ardor mas generoso al llamamiento de D. Alonso el Bueno, para abatir el orgullo del ensoberbecido agareno, que con su preponderancia amenazaba la destruccion completa de las potencias cristianas. Allí ostentaban sus ricas galas y lucientes atavíos los ricos-hombres y fidalgos de Castilla, entre quienes descollaban los condes D. Diego de Haro, D. Alvaro, Don Fernando, D. Gonzalo y D. Manrique, todos del linaje ilustrísimo de Lara. Allí tambien se advertian, unos con otros apiñados, los concejos de las ciudades y villas cada uno con su pendon, y otros muchos caballeros armados de brillantes petos y espaldares, en quienes el sol de junio reflejaba sus ardientes rayos.

No faltaban tampoco en esta reunion los esbaldados de las militares órdenes, firmes columnas de la fé y terror del agareno. D. Pedro Arias de Toledo tenia á su cargo el estandarte ilustre de Santiago, á quien

seguido el Maestro D. Sancho Fernandez y demás de esta orden. D. Rui Diaz de Yanguas, Maestro de Calatrava, D. Benito Suarez Sújero, de Alcántara, y Don Gutierrez Hermenegildes, gran prior de San Juan, todos al mando de sus respectivos caballeros, ensaban el momento de lanzarse en la pelea, figurándoseles siglos los momentos que retardan su salida.

A últimos de la semana de Pentecostés el rey de Aragón D. Pedro llegó á esta ciudad con grueso ejército y principal nobleza de sus dominios, solemnizando su entrada una devota procesion del clero toledano presidida por su prelado D. Rodrigo, y las aclamaciones de todo un pueblo que cifraba en esta campaña su libertad futura. En todas partes se veían guerreros ostentando en sus pechos las órdenes á que pertenecían, y pejes y escuderos adornando vistosamente los palafreos de sus señores. Todos se impacientan de la tardanza que no quisieran; pero aun no se publica la orden, venen que detenerse á su pesar, interin acuden los restantes y se previene lo necesario.

## II.

En la mañana del 21 de junio, y el hélico sonido del clarín se escucha por todas las ángulos de Toledo, anunciando á los valientes que es llegada la hora de la partida, y de trocar los placeres de la Corte y de la holganza por las penalidades de la guerra. Sin embargo todos oyen con placer ese eco tan deseado, la mas sincera alegría anima los rostros de los defensores de la fe, que ven llegada el momento de medir sus armas con el bárbaro africano Mahomat Abu-Jacob, último Miramolin del linaje de los Almorabides. El 21 de junio mas de 80,000 hombres se ponen en movimiento. Los niños, ancianos, y hasta las tímidas doncellas acompañan á los guerreros en el acto de su salida, lloran al despedirse no de temor, de placer mucho mas bien, pues un secreto presagio les dice que á favor de sus plegarias tremolará el pendon cristiano en los campos de Andalucía.

El clarín se oye de nuevo, el ejército acelera el paso, y muy luego se pierden de vista las torres de Toledo. Toman la delantera los extranjeros acudillados por el de Haro, y son tomados los fuertes de Malagon y Calatrava, que defendía el valiente Aben-Calid, ocupan la fuerte posición de Alarcos, y á esta sazón llegó el rey D. Sancho de Navarra con gente selecta y esforzada, llevando el estandarte real D. Gonzalo Gomez Ajoncillo. Tres eran ya los reyes congregados, piadoso sguero del misterio de la Trinidad, en cuyo santo nombre movieron los cuarteles de Alarcos, y acamparon á la vista de Salvatierra y cerca del puerto del Muradal, á cuya falda opuesta tenia sus reales el hombre verde (1) el orgulloso Mahomad.

## III.

Ya se acercaban las tristes sombras de la noche, y era general el descontento en todo el campo cristiano. Casi todos los cruzados extranjeros, vencidos del amor patrio, dejada la sagrada insignia, y desilados en tropas y naciones, se habian retirado, quedando solo Arnaldo Amalarico, prelado de Narvona, con algunos caballeros. A vista de esto los soldados españoles agrupados esba sus reales se excitaban á la desercion que procuraban contener los tres monarcas cristianos, y los maestros de las órdenes. Debía ser forzado el puerto de Losa, posición inaccesible, para cuya ocupacion nadie osaba el avanzar; era pues forzoso retroceder... No. El honor de España, los laureles poco antes ganados en Calatrava y Alarcos, iban á desprenderse, y solo á este pensamiento el cristiano preferia la muerte al vilipendio.

(1) Vinole esta denominacion por llevar siempre turbante de ese color.

En esta irresolucion se presenta en el campo un anciano, á quien servi de sosten un cayado; parecia un pastor, de traje humilde, de presencia noble. ¿Quién eres, y á que vienes? le preguntó al instante D. Alonso. Ven-go á ofrecer mi ayuda en la causa y aprieto en que os hallais, nacido en estas sierras, donde han puecutado mis ojeas; conozco sus fragosas veredas y muy ocultos atajos. ¿Quereis dominar la cumbre? Pues bien, seguidme, el Dios que todos adoramos es testigo de la verdad de mis palabras. Anciano, sabes lo que prometes, repuso admirado el rey.—Oh, príncipe, lo sé, y en nombre del cielo no osatéis el partir.

Don Diego de Haro y D. Garcia Romero fueron de exploradores, guiados por el pastor, á descubrir la senda que vieron ser accesible y segura. Llenos de júbilo quieren dar gracias al milagroso guia, mas este no parece, ni se le supo el nombre, ni pudo nadie encontrarle. «Es un ángel, dijo atónito D. Alonso, el todopoderoso dirige con prodigios nuestros pasos.»

## IV.

—«Señor de los creyentes, dice Abu-Calid á Mahomad, los cristianos son dueños de la tierra, nuestros proyectos se han frustrado, y el ominoso guion ondea en sus altas cimas, la batalla es ya precisa, inevitable el conflicto.»—«Nos salvará el profeta, repuso no sin alteracion el africano monarca.»

Ocupaba esté un pequeño collado, cerrado por los bárbaros con dos órdenes de cadenas, que formaban un espeso é impenetrable palenque. Vestía una rica alquifera, prenda de su abuelo Abdelman, fundador del imperio Almohadita. La espada y el Corán estaban juntos al lado, y defendian el recinto multitud indecible de moros, los mas ginetes africanos, flor del ejército pagano, con escudidos caballos, lucientes armas, riquisimos jaezes y tan vistosos estandartes, que daba espanto el solo pensamiento de haber de romper por medio de tan formidable espesura.

El lunes 16, hácia la media noche, resonó por los cristianos cuarteles el bando apeterido de estar dispuestos á la lid. Muy de mañana celebró D. Rodrigo el incruento sacrificio, y acabado, mas de 200,000 hombres arrodillados y contritos recibieron plenaria absolucion de mano del mismo prelado. D. Diego de Haro con su parentela y vasallos, y mas los caballeros del temple del hospital, Santiago y Calatrava mandaba la vanguardia. El centro le ocupaba D. Alfonso el noble junto con D. Rodrigo y otros obispos y ricos-homes y las milicias concejiles de las ciudades y villas de Castilla, llevando el estandarte real el alferéz D. Albar Nuñez de Castro. El rey de Navarra flanqueaba el cuerpo derecho, y el izquierdo el de Aragón, y todos con ánimo y esperanzas.

## V.

El eco agudo de clarines, y el ronco de trompetas y timbales se oye estrepitosamente al través de las montañas, y contestando la Morisma con el estruendo de sus tambres, adufes y sñafles toda anunciaba que era llegada la hora de pelear. Ambos ejércitos se acometen, los dardos silban, y las espadas de Toledo se cruzan con las cimitarras damasquinadas. Cubierto el suelo de cadáveres y sangre, los ayes y lamentos se confunden entre las voces de los raudillos y estrépito del combate. Dudosa está la victoria; mas el Señor de Vicesya retroceda, su campo huye despavorido, ya le aclaman los infieles, y el rey de Castilla, teniendo ya por cierto ser vencido, quiere morir en lo crudo del combate. Arzobispo (dice á D. Rodrigo) *Fo é vos aquí muramos*, y el prelado contestó, *Non quiera Dios que vos aquí murades; mas el día de hoy vencereis aquí á vuestros enemigos.* A está res-

paso el rey: «*Vayamos aprisa á correr á los de la primera faz que están en grande afacamiento*». Un caballero llamado Fernan Garcia travó al rey de la rienda, y dijo: «*Señor, id paso que á correr habrán los vuestros*».

En vano el de Haró á duras penas sustentaba el campo; los moros alentados por las voces de sus caudillos, santones y alfaques apretaban recismente á la vanguardia cristiana, la cual notado por D. Alonso, conociendo que de la pérdida de esta jornada se seguiría la de toda España, dijo por segunda vez á D. Rodrigo: *Yo é vos aquí muramos, en tal lugar nos es buena la muerte*; y el Arzobispo respondió: «*Si á Dios place el vencer es para vos é non la muerte, é si Dios otra cosa tobiere por bien todos somos prestos para morir por vos é con vos*».



Mas el cielo es justo. El 16 de julio de 1212 debía ser un día de gloria para todos los españoles que siempre la recordarán con orgullo. El aliento se recobra, los reyes todos con sus gentes movidos de superior impulso siembran la muerte y horror por todas partes, renace el valor amortiguado, y bien pronto el orgulloso aficso huye despavorido á ocultar su infamia y defender su persona con los muros de Jaen. El campo todo se con-

vierte en una vasta carnicería. *Victoria* gritan los castellanos. *Victoria* insigne que puso á su disposición las inmensas riquezas del campamento agareno, y poco despues los fuertes de Vilches, Baños y Tolosa, de donde tomó nombre la acción.

#### CONCLUSION.

A pesar del transecurso de los siglos aun quedan memorias de tan portentoso suceso. La tienda de seda y oro con el estandarte del Miramolin se conservan en la Basílica de San Pedro en Roma, la bandera del rey de Castilla en Burgos, las ganadas á los moros en la Catedral de Toledo, en cuya capilla mayor en un pilar se halla retratada la imagen del milagroso pastor que guió al ejército cristiano, escultura original, y casi coetánea á estos sucesos que se representa en la lámina, tal como existe en la actualidad.

N. MAGAN.

#### CRUZ PRIMACIAL QUE DON RODRIGO, ARZOBISPO DE TOLEDO, LLEVO EN LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA.

Entre los muchos prodigios que obró el Todopoderoso en la siempre célebre batalla de las Navas, no fué el menor el que refieren unánimes todos nuestros historiadores y cronistas, sin exceptuar los extranjeros que hablaron de esa memorable jornada. Fué el caso, que en lo mas fuerte de la acción se le desbocó el caballo al caudigo D. Domingo Pascual, que llevaba la Cruz Primacial de D. Rodrigo, y pasó con ella levantada por los mas espesos y fuertes escuadrones mahometanos sin lesion alguna, lo que fué cosa tan singular y digna de notarse, que mereció referirse por el mismo D. Rodrigo, y por D. Alonso VIII en la carta que con motivo de aquella batalla escribió al Pontífice Inocencio III, que trae copiala Aguirre y Mondejar.

En atención á esta misma, invitó luego el prelado á D. Alonso que labrase unos palacios y una iglesia en el sitio de este milagroso triunfo. Estos proyectos no pudieron verificarse por la corta vida del Rey, hasta los tiempos de S. Fernando, que se perfeccionó esta obra, dedicando la iglesia á Sta. Elena, á donde se colocó la citada Cruz Primacial, que hasta entonces habia estado depositada en el lugar de Vilches. Además de esto erigió D. Rodrigo en la referida iglesia una cofradía titulada de la Sta. Cruz, á cuyo cargo y custodia ha estado el milagroso guion, y la celebracion del triunfo de las Navas con gran solemnidad.

Destruída la fábrica material de este antiguo templo, fué renovada por el año 1555 á devocion de un tal D. Fernando, cuyo apellido y demas circunstancias se contaban en una inscripcion de letra gótica grabada en el arco de su portada, en dos renglones medio circulares, que apenas pueden ya leerse por estar casi borradados. Sobre esta misma ermita trae Martin Ximena en sus anales de Jaen una carta que la ciudad de Baena escribió al Príncipe D. Enrique en 1447 sobre que concediese franquezas para la poblacion de un lugar en este sitio, que por yermo y montañoso estaba sujeto á muchos peligros. Ultimamente cuando la fundacion de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, en tiempo del inmortal Carlos III, en aquel mismo valle, para aprovechar aquella antigua ermita, se fundó un lugar con la advocacion de Sta. Elena.

En esta iglesia permaneció la Cruz Primacial de que vamos á hablar hasta el 1645 que los vecinos de Vilches, temerosos de que se hurtase aquella reliquia por lo des-

poblado que había quedado el sitio de la iglesia, la trasladaron con gran pompa el 28 de julio á la iglesia parroquial de su villa, donde la hicieron una hermosa capilla y altar, al lado de la epístola de el mayor, y se conserva con gran decencia y seguridad, pues está colocada en lo interior del retablo dorado que forma como un escaparate cerrado con una puerta de dos hojas, todo muy hermoseado y curioso.



Tiene esta Cruz dos varas de larga, su materia es hierro, los brazos, cabeza y cuerpo floreteados, de manera que forman como cuatro cruces, y se continua con el asta, en medio de la cual está fija una plancha de hierro igualmente, que parece servia de escudo, en la que hay algunos agujeros que se harian de saetas que en ella dieron, y debajo de esta plancha ó escudo estan algunos faldones de la misma materia, toda para defensa y guarda de la persona que llevaba la cruz. Sobre aquella plancha ó escudo está un brazo con la mano cerrada tendido el índice, como en aptitud de señalar alguna cosa, y dispuesto de modo que se vuelve facilmente á una y otra parte, lo cual parece haberse puesto para que el cruciflarario mostrase con él la parte donde se necesitaba socorro en la batalla para que acudiesen las tropas á darle.

El fin del arzobispo D. Rodrigo, para usar guion Primacial de hierro en la jornada de las Navas, parece seria efecto de la orden expedida poco antes por D. Alonso VIII relativa á la reformation del lujo y superfluidad en trages, vestidos y preciosos muebles, para tener de ese modo mas propicio al Señor. Orden fué esta, que, como dice el mismo arzobispo en su historia, fue exactamente cumplida por todos desde el mismo monarca al mas infimo vasallo, pues el mismo D. Alonso mandó que su real cetro se labrase de hierro, el cual segun Martin

Ximena, parece se conservaba, (y no sé si ahora estará) en la ermita de nuestra Señora del Castillo de Vilches, colgado con otros hierros extraordinarios, que en el lugar de la batalla de las Navas se han hallado, y en atencion á esto nada tiene de extraño que el prelado mandase hacer su cruz de materia tan humilde para dar ejemplo en la reformation al monarca y demas súbditos.

El dibujo de la citada Cruz que aqui se presenta está exactamente sacado de su original, monumento en verdad de gloriosos recuerdos, y antigüedad digna de conservarse con esmero.

N. MAGAN.

## COSTUMBRES.

### EL ESPÍRITU DE ASOCIACION.

El siglo XIX corre que vuela, y eso que ya no es ningún rapaz que digamos, sino antes bien entrado en años, como que para la próxima ventura ha de contar, sino niente el calendario, sus cuarenta navidades debajo del peluquín; pero él siempre tieso y rozagante, como aquellos señores mal criados, que empezaron á los doce años á hacer calaveradas, y que pretenden prolongar todavía su juventud á despecho de las arrugas que vienen á sorprenderles sin haberse fijado en nada, ni sin poder llegar á decir *esto me está bien*.

Y aconteció, pues, con este Señor siglo en sus primeros años, lo que de ordinario acontece con todos los muchachos traviosos y vivarachos, que no bien se les vé inclinados á jugar con el tambor, luego al punto suelen calificarlos de futuros héroes; y si tal vez aciertan á aprender de memoria y á recitar con desparpajo una fábula de Iriarte, de contado son y quedan clasificados en el catálogo de los sábios verosímiles.

Lo mismo nuestro siglo en cuestion; en sus primeros hervores hubo quien al verle animista y romántico profetizó de él gigantescas empresas y asombrosas hazañas; y luego vimos que todo era puro ruido y nada mas; así que mas grandecito le miramos recitar coplas, y maretear fuerte, le apellidamos el siglo de las luces y de la filosofia; aficionóse despues á las cosas sólidas, como los caminos de hierro, y las monedas de oro, y luego le bautizamos de siglo material y amigo de la *positividad*. Pero en seguida le dió por aplicarse al gas y á las cerillas fosfóricas, y heteme aquí á mi siglo calificado de inflamable, volátil, y fantástico; siglo de la poesía craneoscópica y de las cartas de pega.

¿Quién, pues, no se ha dado de calabazadas por comprender y fijar el verdadero espíritu de este siglo proteo, indefinible, incomparable; tronera de niño, pausado de jóven, y mas entrado en años saltarín y brincador? Muchas y muy buenas obras se han escrito para definirle; muchos y buenos pibicelos se han empeñado en dibujarle; pero si á lo mejor se ha tornado de espaldas al retratante, ó hale dejado caer el tintero encima al atareado escritor.

Vayanle VV. con estos ejemplitos al margen á tomar la medida al tal nene; quiero decir; á ponerle apellido que bien le cuadre, y hacer colar por esclusivamente suya cualquiera de las infinitas cualidades que adornan á este autor de *remedion*, á este cómico de la legua. No, sino llámenle negro al mancebó, y en aquel punto y hora dará una voltereta, y vereisle tornado en blanco como un arminó.

Pero nadie podrá negarme que hay siempre en toda

época alguna ó algunas cualidades mas especiales que otras; sin que al reconocerlas hayamos por eso de creerlas exclusivas ni echarlas, como quien dice á reñir con las demás. Del mismo modo que en cada semblante humano se advierten mas ó mas señales que le distinguen de los otros; como por ejemplo; una berruga en la nariz; lo cual es suficiente para poder apelarse á su dueño *el hombre de la berruga*, sin que esto sea decir que aquel hombre sea todo berruga, sino es ya que la berruga existe en el hombre aquel.

Pues bien; entre estas cualidades fisiológicas (no la berruga) de nuestro siglo, coloco yo, y otros habian adivinado antes, la mancomunidad en las ideas y en las acciones de los hombres, ó para hablar en términos mas cultos, *el espíritu de asociación*.

Con efecto, por poco que observemos, veremos luego que esta es la cualidad primordial, el humor dominante de nuestra época; y así como otras se han refundido y representado, digámoslo así, en un solo hombre, esta se multiplica y subdivide por millonésimas partes, átomos imperceptibles, entre todos los seres contemporáneos; de suerte que no parece sino que todos nacimos faltos de alguna cosa, y que nos buscamos é incorporamos por instinto, para formar entre todos un juicio completo, ó una verdadera y sólida voluntad.—De aquí tantas asociaciones políticas, científicas y literarias; de aquí tantas discusiones y controversias; tantas obras enciclopédicas; tantas compañías de seguros mutuos; tanta gloria por acciones; tanto matriconio á partir gastos.

«Cuatro ojos ven mas que dos» dice un refrán.—Reflexiones hay para todo; y tambien otro que dice, «á menos bultos mas claridad.» Si lo que han de ver los cuatro ojos es una cosa sola, y en un punto fijo, claro es que los cuatro verán la misma cosa que los dos.—Ejemplo.—Reanon VV. muchos sábios en una junta, y sumen luego las cantidades de sabiduría... ¿cuanto me dan VV. si sacan menos que la que solia tener un sabio solo?—

«Dispara V. una bala á ese buque, Señor sargentos» —El buque no está á tiro, mi general.—«Pues dispara V. toda la batería.»—

No se trata de decir que el espíritu de asociación no tenga y mucho de bueno; no Señores; esto lo que quiere decir es que la asociación suele á veces estar reñida con el espíritu; por lo demás ¿quién niega que es susceptible de mil aplicaciones á cual mas importantes?—Por ejemplo.

Llega en estos afortunados tiempos á cumplir catorce años un muchacho... ¿á qué se ha de aplicar? ¿ha de ir á llevarse las manos de callos para aprender un oficio mecánico con que ganar su subsistencia?... ¿Atestará su calletre de *infolios* para adquirir una profesion honrosa?... ¿ó viajará, y revolverá mares y tierra en busca é investigacion de la verdad?

Nada menos que no; reñese con otros compañeros todos de su edad, y declérase como ellos sabio, y literato; esta es ya de cajón, y literato en el lenguaje moderno quiere decir que conoce las letras, ó sea el alfabeto; la poesia es una planta natural de soya que crece con las barbas.

Reunidos en *comandita* traducen entre quince ó veinte una comedia en un acto, ó disuelven sus ideas en un periódico por tomas semanales, ó bien cortan trozos y páginas enteras de acá y aculla, y lo surcean y planchan de nuevo en su laboratorio, y hégote original. Y los que no están de servicio, fórmanse en comitán de aplausos, y repiten en coro las glorias del compañero, y chillan y reñen, predicando su entusiasmo al pobre público, que en todo habia pensado menos en sospechar que tenia un genio mas á quien adorar; y le mira y remira, y abre

tanta boca, y dice como sorprendido.—«¡Vean VV. quien lo habia de decir! y le teníamos por un fatuo!»—He aquí el espíritu de asociación últimamente aplicado al ingenio.

Sueña un pobre tendero que su vara se ha convertido en la de Moyses, que hacia saltar torrentes de gracia de las duras peñas; mira á su paisano y antiguo compañero manejando grandes capitales, y dando la cara á formidables empresas. Hay sin embargo una diferencia; y es que el tal paisano es efectivamente poderoso, mientras que nuestro hombre no tiene mas capital que su activa imaginacion... No importa... ¿quién dijo miedo?—Asociase para explotar aquella con un tonto (que nunca faltan para bien de la humanidad) y á dos por tres dá con el en tierra, y luego con otros y otros, y salta por encima de todos, y se vá elevando, elevando, hasta que de asociacion en asociacion, pára en asociarse con un magnate, y luego con un ejército, y despues con un gobierno, y alza y baja los fondos del estado, y hace y deshace paces y guerras, y forma oposiciones, y levanta ministerios y... vayan VV. á decirle al tal que el espíritu de asociacion no es cosa buena.

¡Pobre viuda! tu contabas con el dia treinta del mes; y hace muchos ya que los meses en España no tienen treinta; llamaste á la tesorería, y la tesorería te respondió en bueno; hasta el perro guardador dejó de ladrar por falta de motivo; no tienes mas remedio, pobre viuda, que arrimar tu lumbre á la de tu vecino el cesante, ó traerle á tu celda al exclaustrado; ó rezar con las monjas por vuestros difuntos bienes; y aplicar á la puchera el espíritu del siglo, el *espíritu de asociacion*.

Otra de las mas ingeniosas aplicaciones de esta *sociabilidad* es la que suelen hacer los inquilinos con sus caseros, declarándose dueños *in partibus* de la finca alquilada y usufructuarios *in integrum* de su propiedad. Las damas de gran tono suelen celebrar tambien esta especie de *contrato social* con los mercaderes de calle mayor, pagándoles en sonrisas y amabilidad las blondas y rasos con que aquellos cuidan de proveerlas. Los elegantes rigoristas tienen por *asociado* al sastré, y aborren permanentemente en su libro el registro de la sociedad; y los parasitos y aduladores de pandilla, se asocian á los poderosos, poniendo en fondo comun sus loores y simpatías, mientras que por la contraria se ofrecen los palcos abandonados, las doradas carretelas, y las salas del cocinero.

Pero el adelantamiento mas positivo, lo que califica de grande al espíritu de asociacion de nuestro siglo, es su aplicacion al matrimonio, á este doble contrato de nuestra santa madre iglesia, ya convertido en triple por la moderna filosofia.

Con efecto, desde que los poetas modernos han renegado de la mitologia, hoyeron de su imaginacion todas las deidades posibles, y en la mujer no miran mas que un mueble de uso comun, y en el amor nada mas que un sentimiento de orgullo ó de comodidad. En vez de puntarle niño y alado, hacenle marchar barbudo y con pies de plomo; quitáronle la venda de los ojos, y aplicaron á ellos el catalejo de la investigacion y del cálculo; arrancáronle de las manos el arco y las flechas, y pusieronle en su lugar un bolsillo y una pistola.

Vayan VV. con anacréonticas, y cartas en vitela á estos señores *amargos*, que á los veinte años tienen ya *comida la existencia*; que no hallan posible el amor sin el ribetito del crimen, ó por lo menos sin peligro de muerte; que entienden, por otro lado, que los sentidos pueden marchar muy bien sin el auxilio del corazon, y que el soya en fin vale mucha plata para entregarle á dos por tres. Vayan VV. digo, señoras damas, con las indirectas que antes eran de uso comun entre vosotras de... ¡que

malo es V... ¿quien le creyera?... ¿Lo dice V de veras?... Dígalo V. á mamá. — ¡Ah! ellos, que no reconocen intenciones ni proclamas, ni hijos ni padres posibles; ni categorías ni fórmulas; que empiezan por agotar el tratamiento á la persona á quien se dignan dirigirse, y por llamarla *Mujer* á secas, como en otro tiempo decían los patriarcas de la ley antigua á la primera moza garrida que encontraban espigando en el desierto: *Mujer, vente conmigo, y partirás mi tienda y mi lecho*; y ellas cogían el antero bajo el brazo y echaban á andar tras ellos á partir lo arriba dicho.

Pero ellos, (los hombres) ni siquiera hacen caso de vosotras, espigaderas triángulas, que salís á espigar en el campo de la sociedad; y si os dicen por acaso que les sigais, cuenta, que no es la tienda lo que quieren con vosotras repartir. Pero no; en vano sois sus sombras, en vano os les presentáis á todas horas; y bajo las formas más fantásticas y análogas á su indefinible voluntad; en vano seguís sus gustos, sus inspiraciones, sus manías; en vano remedáis sus acciones, y apostura; y si ellos dejan crecer sus cabellos hasta la espalda vosotras los dejáis colgar hasta la cintura; y si ellos procuran *triangulizar* su frente, vosotras seguís en la vuestra la misma geométrica proporción; en vano palideceis como ellos; en vano sonreís amargamente; en vano caufáis llorando y bosteizáis en el bayle; en vano quisierais morir para parecerles mejor. Ellos ni os reparan siquiera, porque su corazón... ¡oh! su corazón está *lanzado en las etéreas é insondables ilusiones de un faldico porvenir*, y ni han observado vuestras lágrimas, ni vuestras ardientes ojeadas, ni vuestras gracias seductoras, ni vuestro trage sentimental.

Pero al fin son hombres, y al través de esta fantástica existencia, tienen sus horas de *positivismo*; horas en que la materia se revela contra el espíritu, y lo deja como quien dice arinconado y sin poder chistar; y en estas horas y en estos días (ó sea noches) en que la flaca humanidad llama á la puerta, es cuando recuerdan que les falta una cosa. — ¿Qué cosa es esta? — *La mujer*. — Y échanse por esos salones á buscar las mugeres del prójimo, con una seguridad que no parecen sino hermanos de la Mesta que dan suelta al ganado en cualquier prado concejil. —

Porque pensar que estos señores *escépticos* han de dudar de que las docellas no les conviecan es pensar en lo escusado; y las razones son claras; 1.<sup>a</sup> porque las docellas se pagan mucho de esto del corazón, y el suyo ya queda espresado que es inenaguable; 2.<sup>a</sup> porque e las (las muchachas) si se las dá un pie luego piden la mano, y ya queda dicho arriba que su mano está armada para estos casos de un agudo pañal; 3.<sup>a</sup> porque una soltera es una mujer completa, y á ellos para su objeto les basta con un *fragmento*; porque aquellas en fin aspiran á un lazo terrible y duradero, y ellos no á otra cosa que á un desenlace pronto y feliz.

Por estas razones y otras muchas que yo me sé igualmente materiales y tangibles, dijeron y dicen para su capote — ¿Muger? — La del prójimo — Uno... dos... tres... trinidad perfecta. — ¡Ah! del espíritu del siglo (= Y aparacióseles el espíritu de asociación.

Y el marido desde entonces tuvo un esclavo más á quien mandar, y la muger un dueño más á quien servir.

Aquel dijo — quiero ser Ministro; y su siervo se constituyó en adulator. — Quien ser Diputado; y su cliente se convirtió en candidato ambulante. — Quiero ser periodista; y el amigo colaboró con el la pública opinión. — Quiero ser poeta; y el amante se obligó á entusiasmar el patio. — Quiero ser tanto; y el tercero en concordia fué tanto como él. — Quiero ser pobre. — Y el protector se encargó de pagar al casero.

En cambio de todos estos servicios, por premio de tantos sinsabores el vice-marido pudo contar... ¡ah! que

no es nada! ... con media mujer!... — ¡Y que muger!... ¿Y habrá todavía quien se ría de los maridos?

No hay, pues, que estrañarse de qué en el estado actual de nuestras costumbres, el matrimonio, sagrado vínculo que en tiempos atrasados confundía en uno dos corazones, se haya convertido en un triángulo equilátero, y que sean homogéneos el marido y el amante. Ambos tienen á la mujer; ambos la engañan, ambos la desprecian. El idolo dorado se derribo, y quedó el barro tosco y material: lo que antes exigía justa adoracion, es ya por su culpa objeto de burla y menoscupio.

Tal sin duda es el raciocinio de muchos maridos, y tal era tambien el que formaba respecto á su esposa el jóven Don....

Pero respetamos la memoria de un desgraciado; y hagamos gracia á nuestros lectores del ejemplo práctico; hasta por hoy haberles impuesto en la teoría del espíritu del siglo, el espíritu de asociación.

## EL CURIOSO PARLANTE.

### A UN VIEJO TORREON.

No tiene nombre ni historia,  
ni inscripciones que descubran  
las capciosas tradiciones  
de otro ser y otra ventura.

Este que en la vejez alza sombrío  
de su caduca sien decanuda piedra,  
del tiempo resistiendo el poderío,  
circundado de escombros y de hiedra,  
Tal vez un día de la humana gloria  
miró con altivez á frente erguida,  
y los cautos ojos de la victoria  
en sus desiertos campos conseguida;  
y vió quizá del imperial romano  
estenderse las bélicas legiones,  
y el ímpetu feróz del africano,  
escándalo y terror de las naciones;  
y el turbulento afán y crudo anhelo,  
escudo de la mengua y la mancilla,  
con que los hijos de su noble suelo  
combatieron las huestes de Castilla.

Hoy en letargo silencioso llora  
su triste ancianidad aborrecida,  
que con los años la salud desdora  
y el esplendor de su opulenta vida.

Y qué la discordia impía  
alzar impuse la frente,  
cuál en un tiempo cilia  
y la paz y la alegría  
arrebatar inclemente.

Sobre los cimenterios duros  
contempla sus vicios mazos  
del mundo tan respetados,  
por la guerra profanados  
y por ella mal seguros.

Y vacilante y lloroso,  
temiendo la muerte triste  
de no partir de desastrosos,  
con fúnebre velo y ste  
su aspecto magestuoso.

Yo vi del musgo y la hiedra  
tornarse el verdor marchito,  
y al destino que le arrestra  
un anatema maldito  
medité sobre su piedra,  
— Maldición — dice — al profano  
que afrente mi noble suelo,  
¡maldición!... ¡ay! del insano...  
al ultrajarle su mano  
qué le castigue el cielo.

Los siglos que ya pasaron  
y al oído sepulcro fueron  
mi ancianidad respetaron,  
y aunque ellos del mundo bayeron,  
mi existencia conservaron.

Viejo, caduco, sombrío  
cual me ves en esta altura,  
el genio del hombre impío  
no oyó de mi desventura  
el doliente poderío.

Déjame aquí con mi pena  
y con mi vejez cansada,  
de dicha y placer agena:  
ni de mi negra morada  
turbes la calma serena.  
Esto anuncia al que obcecado  
de crudo anhelo guía: o  
á su seno se adelanta,  
é imprime la osada planta  
en su recinto sagrado.

A su pie, mortal, detente  
con timidez rel giosa:  
solo el tiempo en la corriente  
de su marcha impetuosa  
abatíó su noble frente.

Mas aunque altivo la oyó  
y sus flores se agostaron,  
su muerte no consiguió...  
los hombres lo respetaron,  
y el mundo lo conservó.

Fragmento desamparado,  
que elevas tu faz adusta  
en el seno solitario  
del valle que te circunda;

Emblema de los favores  
de la mudable fortuna:  
triste página del tiempo  
y blanco de sus injurias:

Grave torreon, que en vano  
tu negra vejez oculta  
con el tapiz enramado  
de la hiedra que se abruma.

¿Quién eres? dime y que el alma  
mal á su pejar, procura  
penetrar el hondo arcano  
de tu misteriosa cuna?

No tiene nombre, ni historia,  
ni inscripciones que descubran  
las entosas tradiciones  
de otro ser y otra ventura.

¡Serás, acaso, el traslado

en imágenes confusas  
de la próspera opulencia  
que ostentaste en la Manura?

¿O eres el vano fantasma  
que con elocuencia muda  
los gozes perdidos llora  
de su dicha y hermosura?

¿Eres mansión encantada  
que al nuncio vulgo preocupa  
con los cuentos prodigiosos  
de sus hadas y sus brujas?

¿O el fatídico remedo  
de la destrucción futura,  
cuando del mundo los ojos  
se estremescan y confundan?

¿Fuiste soberbio castillo  
con fuentes y cortaduras,  
con onda cima por foso  
y con almenas moranas?

¿O la cárcel solitaria,  
abandonada y oscura  
donde el misero gimiera  
al rigor de la calornia?

Pero en vano á tu silencio  
mi ardiente anhelo pregunta:  
y en vano mi voz cansada  
de tu consuelo se ocupa.

Nada me dicen tus muros,  
nada tus ruinas me anuncian,  
y acaso mi ronco acento  
tu paz misteriosa turba.

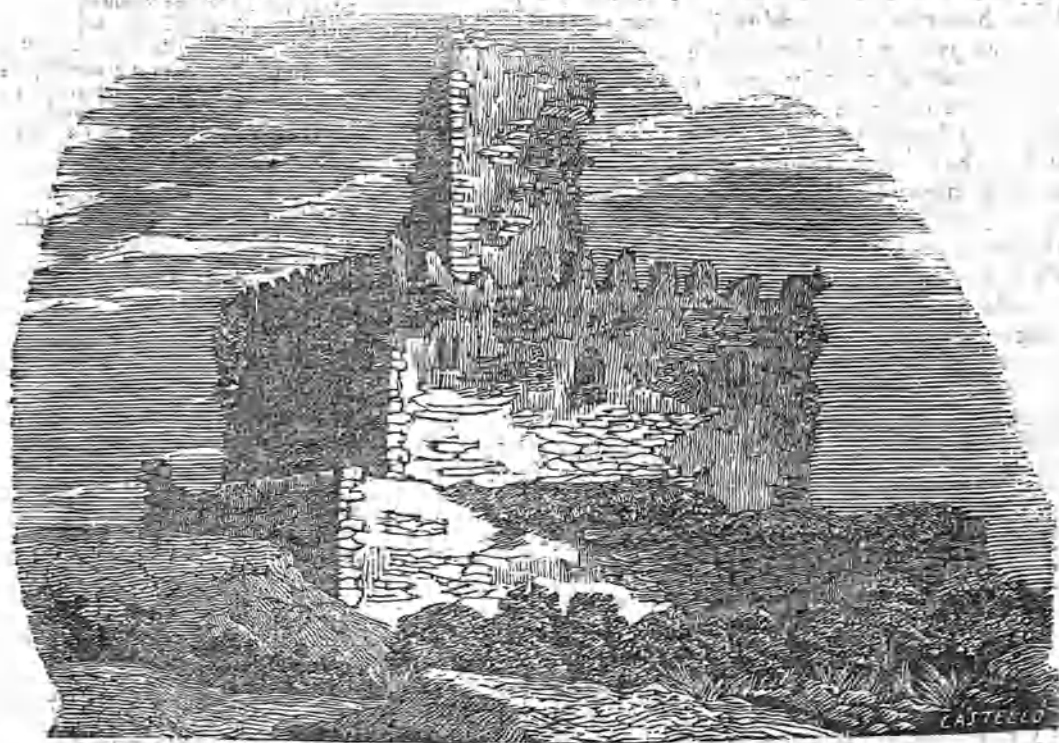
¡Alud, desvalido resto  
de las grandezas caducas...  
contra tí mas que del tiempo,  
la saña del hombre es cruda;

Y aunque tu remoto origen  
entre los siglos se oculta,  
sin respetarte, su mano  
al fin te abrirá la tumba (1).

JUAN GUILLEN BUZARAN,

Amurrio 15 de julio de 1839.

(1) Este torreon fué efectivamente demolido el mes de julio de este año con motivo de la próxima construcción de las fortificaciones del ejército, y el autor vió con sentimiento realizado su pronóstico.



### ADVERTENCIA.

Con la entrega próxima del *Semanario* se repartirá á los señores suscritores la *cubierta*, *portada*, é *índice de materias* contenidas en

el tomo primero de la segunda serie comprehensivo de todo el año de 1839.

FIN DEL TOMO I.º DE LA SEGUNDA SERIE.



